

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

Del 6 al 27 de octubre de 2019

MD 2019 / 13

«ID, PUES, A TODOS LOS PUEBLOS» (MT 28,19)

La evangelización de los pueblos de la tierra, del universo, es la tarea primordial de la Iglesia. Por esto se nos ha dado el Espíritu Santo. «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta el confín de la tierra» (Hch 1,8).

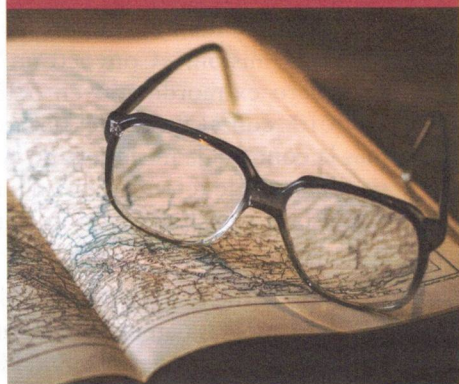
El don del Espíritu es para la misión. Lo recibimos plenamente en la confirmación. Por esto, las personas que hemos recibido el don del Espíritu no podemos permanecer indiferentes al impulso que nos empuja a ser *testigos del Evangelio*, y así no quede ningún rincón del mundo donde la luz del Evangelio disipe toda oscuridad. La actividad misionera de la

Iglesia es el mayor reto de la Iglesia, recuerda el obispo de Roma Francisco (cf. *Evangelii gaudium* 15).

El Documento final del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes afirma que: «La Eucaristía es memoria viva del evento pascual, lugar privilegiado de la evangelización y de la transmisión de la fe con vistas a la misión» (núm. 95). La Eucaristía, el momento de compartir el pan, nos ha de animar a acompañar (*cum pane*), gracias al pan compartido, a los niños, a los y las jóvenes, a las personas adultas a encontrarse con Jesús, el auténtico pan (Jn 6).

El Domund recuerda siempre la misión de la Iglesia de ir a todos los confines a *hacer discípulos de Jesús*. Pensemos en ello una vez más y estemos atentos a la voz, aquella voz que escucha Samuel (1Sam 3) para decidirse a realizar esta experiencia de acompañar.

D. 27 del tiempo ordinario / C
D. 28 del tiempo ordinario / C
D. 29 del tiempo ordinario / C
D. 30 del tiempo ordinario / C



JAUME FONTBONA

BAUTIZADOS Y ENVIADOS

(LA IGLESIA DE CRISTO EN MISIÓN POR EL MUNDO)

Con el lema «Bautizados y enviados» el papa Francisco ha declarado el próximo mes de octubre como Mes Misionero Extraordinario, cuando se cumplen los 100 años de la carta apostólica de Benedicto XV *Maximum illud* sobre la tarea misionera de la Iglesia en el mundo.

La voluntad del Papa en esta celebración es aprovecharla para que todas las Iglesias, en todas las regiones de la tierra, se sitúen en estado permanente de misión: «Convoco un mes misionero extraordinario en octubre de 2019, con el fin de despertar aún más la conciencia misionera de la *misio ad gentes* y de retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral».

Con esta carta, el papa Benedicto XV hizo ver la escasa atención que se estaba dando dentro de la actividad misionera de la Iglesia a las vocaciones nativas. A partir de este documento se posibilita que lo que se conocía popularmente como las «misiones» pasen a ser «Iglesias locales» con la constitución de la Iglesia local con un obispo al frente y con un clero nativo. El papa Benedicto entiende que este clero es el que conectará mejor con las personas, y es el fruto de comunidades maduras. Cree que a nadie se le ha privado del don de la vocación misionera. *Maximum illud* valora positivamente lo que significa la inculturación de la fe y pone a la



Iglesia en permanente estado de misión. Gracias a estas directrices para los vicarios apostólicos y los obispos, se inicia un largo proceso para el nacimiento de las Iglesias particulares. El resultado se materializó en la ordenación, pocos años después, de obispos nativos.

Quizá porque el papa Francisco ve que aún no se ha conseguido esta conciencia de la Iglesia local, ha querido aprovechar este momento para dar relieve a la Carta centenaria.

Deseo que la celebración de los 100 años de la *Maximum illud* el mes de octubre de 2019 sea un tiempo propicio para que la oración, el testimonio de tantos santos y mártires de la misión, la reflexión bíblica y teológica, la catequesis y la caridad misionera contribuyan a evangelizar, sobre todo, a la Iglesia de manera que ella, reencontrada la frescura y el ardor del primer amor por el

Señor crucificado y resucitado pueda evangelizar al mundo con credibilidad y eficacia evangélica.

La formación y animación misioneras es una responsabilidad de la Iglesia particular, es un elemento básico en la actividad pastoral de las parroquias y grupos, especialmente de jóvenes. El Sínodo de los obispos sobre «los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional» se ha expresado de forma clara en su documento final sobre la necesidad de la renovación misionera de la pastoral con jóvenes. Es la propuesta de la acción pastoral con los jóvenes desde la perspectiva de la misión como la manera de englobar la llamada del joven a la sociedad y al mundo. Los obispos proponen a los jóvenes «la existencia bajo el signo de la misión» (núm. 69). De la propuesta de la pastoral con jóvenes, que se desprende del documento final del Sínodo, se espera que responda al deseo del Papa de una Iglesia más misionera entre los jóvenes.

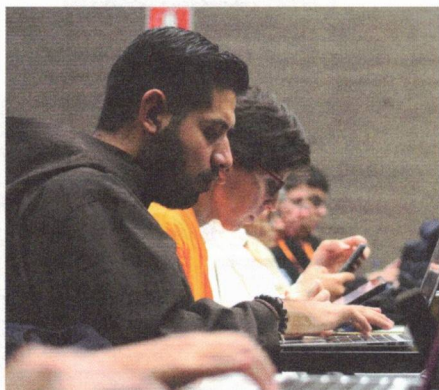
El arzobispo Giampietro Dal Toso, presidente de las Obras Misionales Pontificias, en referencia al lema del Mes Misionero Extraordinario, «Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en el mundo», explicó que el obispo de Roma ha elegido este lema porque contiene en sí mismo los elementos esenciales que se han de tener en cuenta para planificar y vivir esta misión. En el bautismo hemos recibido vida divina y gracias a ella somos profetas, es decir, anunciadores del misterio de Cristo, enviados por él. Cristo, que nos envía, es también el contenido esencial de la misión. La

Iglesia no trasmite su propio mensaje, sino que transmite lo que ha recibido de Cristo, es decir, su propia persona.

La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mí si no quiero destruirme. Yo «soy una misión» en esta tierra, y para eso estoy en este mundo (EG 273).

El Mes misionero Extraordinario es

- Camino de una conversión pastoral y misionera.
- Recuerdo de nuestro estado permanente de misión.
- Perder el miedo de realizar una opción misionera capaz de transformarlo todo.
- Salir de las fronteras de las naciones y testimoniar el amor de Dios por toda la tierra.
- Superar la tentación de la «auto-referencialidad» y el pesimismo pastoral.
- Abrirnos a la gozosa novedad del Evangelio.

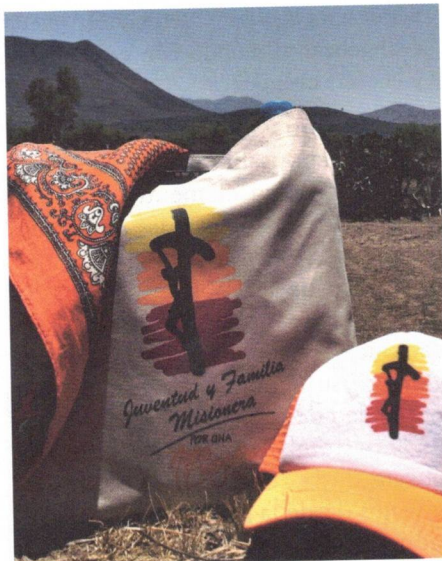


Objetivos del Mes Misionero Extraordinario:

- Mantener viva la conciencia misionera universal de la Iglesia.
- Que todos llevemos en el corazón el anuncio del Evangelio y la conversión misionera y evangelizadora de nuestra propia comunidad.
- Que crezca la pasión por Jesús y la pasión por su Pueblo.

Medios para vivirlo:

- La oración.
- El anuncio del Evangelio.
- La reflexión bíblica y teológica misionera.
- Las obras de caridad cristiana.



- La colaboración y la solidaridad entre las Iglesias.

JOSEP RIERA

Id y anuncia lo que habéis visto y oído:

Los ciegos ven,

los cojos andan,

los leprosos quedan limpios,

los sordos oyen,

los pobres el anuncio de la

LA MISIÓN AD GENTES

La misión es el anuncio del Evangelio a todos los hombres. Es el anuncio de la Buena Nueva de Jesús Cristo, el Hijo de Dios, que se hizo hombre y murió por nosotros para darnos la vida eterna. La misión es el anuncio de la gracia de Dios, que nos hace hijos de Dios y herederos de su Reino. La misión es el anuncio de la caridad de Dios, que nos hace hermanos y hermanas. La misión es el anuncio de la paz de Dios, que nos hace amigos y amigas. La misión es el anuncio de la vida de Dios, que nos hace hijos y hijas de la vida eterna.

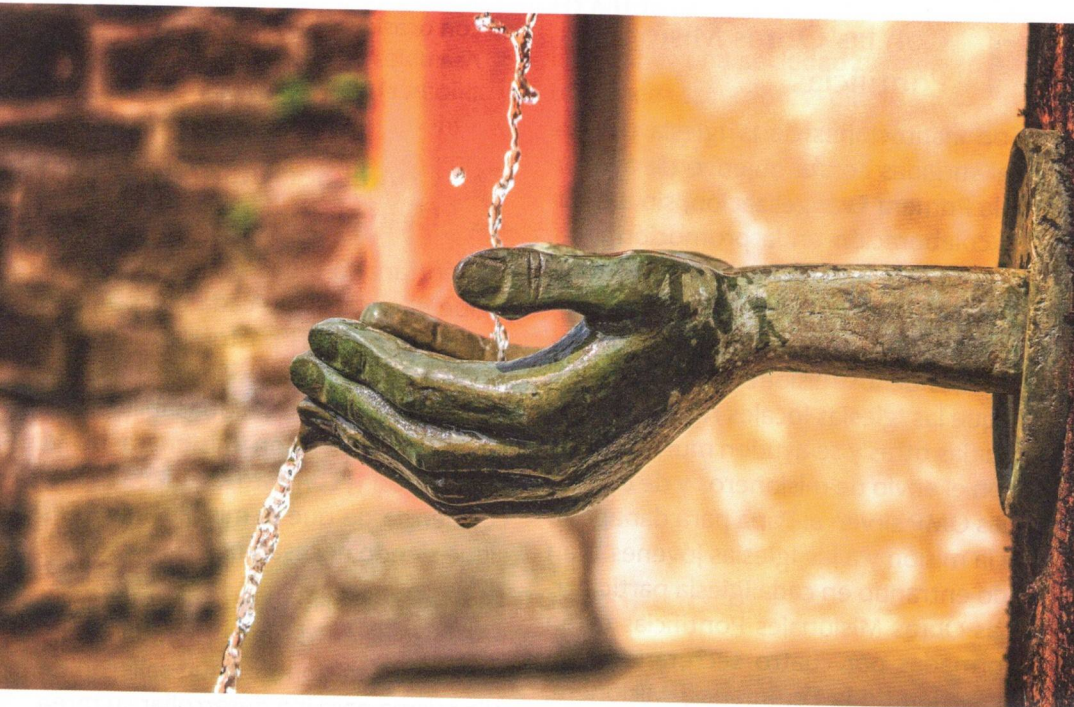
Junto a esta entrega de MD, centrada en el mes misionero extraordinario que ha convocado el papa Francisco en este mes de octubre, adjuntamos una «hoja verde» sobre la misión *Ad Gentes*. Recordemos que en su día publicamos otra «hoja verde» con oraciones específicas para preparar una vigilia de oración sobre el Domund (Oración, 20) y que acabamos de publicar un cartel sobre la misión (Carteles MD, 2,00 €).

ENCUENTRO DE ORACIÓN POR LAS MISIONES (a modo de Vigilia con motivo del Domund)

1. Oración por el mundo misionero: que todos los pueblos estén evangelizados y vivan en la paz.
2. Oración por la Iglesia: que sea fiel y misionera, anunciando el Evangelio a todos los hombres.
3. Oración por la familia: que sea el primer lugar de evangelización y de vida misionera.
4. Oración por la juventud: que sea el signo de la esperanza y de la vida nueva.
5. Oración por la cultura: que sea el signo de la dignidad y de la libertad.
6. Oración por la economía: que sea el signo de la justicia y de la solidaridad.
7. Oración por la política: que sea el signo de la paz y de la fraternidad.
8. Oración por la justicia: que sea el signo de la verdad y de la equidad.
9. Oración por la paz: que sea el signo de la armonía y de la concordia.
10. Oración por la vida: que sea el signo de la esperanza y de la vida eterna.

ENCUENTRO DE ORACIÓN

LA MISIÓN «AD GENTES»



Ya sabemos que la Iglesia y todos sus miembros tenemos una dimensión misionera. Por esto todos compartimos el compromiso de hacer efectivo un trabajo de evangelización: la misión *Ad gentes*. Se trata de llevar el anuncio del Evangelio a todos aquellos pueblos y grupos humanos donde Jesucristo no es conocido, o bien, que está en los inicios.

El Concilio Vaticano II integró las misiones en la misión única de la Iglesia, misión que se realiza de diversas maneras según los contextos his-

tóricos diversos. Desde esta misión única, las «misiones» reciben una nueva luz y una mejor comprensión.

Para los creyentes es una manera de vivir todas las vocaciones específicas respondiendo al envío de Jesús a los discípulos. De esta manera todo cristiano, allí donde se encuentre, ha de buscar promover la evangelización.

«Ad gentes» se traduce «hacia la gente». En la Biblia significa hacia las naciones que no son el Pueblo de Dios, Israel.

¿Cómo se realiza la misión «Ad gentes»?

1 Con las Obras Misionales Pontificias

Son instituciones de la Iglesia universal surgidas con el objetivo de ayudar a la Primera Evangelización, sin excluir la colaboración en la promoción integral de los pueblos en su desarrollo. Su tarea es promover el espíritu misionero, informar sobre la vida y las necesidades de los misioneros, y contribuir a que las Iglesias locales recen las unas por las otras y se ayuden mutuamente, con el envío de misioneros y de dinero. Las OMP sirven al Papa para dar apoyo a la misión y a las Iglesias jóvenes. Han ido entrando en cada Iglesia particular. Las Obras Misionales Pontificias están formadas por cuatro secretarías: Propagación de la Fe, Infancia Misionera, San Pedro Apóstol y la Unión Misional. Cada una tiene un origen y una misión diferente, pero trabajan coordinadas entre sí, formando una unidad.

Estas Obras garantizan, en nombre del Papa, una distribución equitativa de las ayudas, de manera que todas las Iglesias del mundo tengan un mínimo de asistencia para la Evangelización, para los sacramentos, para los propios sacerdotes, los seminarios, para el trabajo pastoral, para los catequistas. Llevan ayuda a los misioneros que evangelizan y ayuda, sobre todo, para que el Espíritu Santo esté presente en ellas. Es él quien lleva adelante la Evangelización (del videomensaje del Papa

con ocasión de la apertura oficial de la Asamblea de las Obras Misionales Pontificias, el 28 de mayo de 2018).

2 Con el Secretariado o Delegación de Misiones

El Secretariado Diocesano de Misiones recibe el encargo de cada obispo para dirigir la actividad pastoral misionera de acuerdo con los Planes Pastorales Diocesanos. Su responsabilidad es animar la dimensión misionera de la Iglesia local y, con esto, ayudar a tomar conciencia de que la misión *Ad gentes* sigue siendo necesaria.

Su responsabilidad es diversa: velar por la relación de la comunidad eclesial con los misioneros que salieron de ella misma para ir a desarrollar su tarea misionera por el mundo. Da a conocer a la comunidad cristiana, y a la sociedad en general, la complicada situación de los pueblos en los que trabajan los misioneros. Acerca la realidad de los países de misión a las comunidades educativas y parroquiales. Coordina estas acciones con las Obras Misionales Pontificias, porque forman parte de la Iglesia Universal y esta tiene encargados todos los territorios de misión donde está la mayor parte de la humanidad. Por esto el papa san Juan Pablo escribía que la tarea misionera está justo en el principio.

3 Con el Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM)

Es un equipo de misioneros y misioneras de diferentes institutos religiosos y laicos que trabajan conjuntamente al servicio de la Iglesia local para impulsar el espíritu misionero. Con su tarea quieren ser signo de comunión entre culturas y pueblos. Promueven la fraternidad universal desde el espíritu del Evangelio. Animan, fortalecen y promueven el espíritu misionero en las parroquias, creando y acompañando grupos misioneros. Mantienen el entusiasmo y el compromiso en la vocación misionera.

4 Con el Instituto de Misiones Extranjeras (IEME)

El IEME es una sociedad de vida apostólica de sacerdotes diocesanos. Se asocian entre sí con el objetivo de dedicar su vida a la actividad misionera de la Iglesia. Se caracterizan por formar parte del clero secular diocesano, con plena dedicación a la actividad misionera de la Iglesia. El IEME es una vía para la realización de la vocación misionera propia de los sacerdotes seculares diocesanos.

¿Cómo podemos colaborar?

Participando en:

- ❖ Campañas OMP, Domund, infancia misionera, vocaciones nativas
- ❖ Charlas y testimonios en escuelas, comunidades eclesiales, parroquias, institutos
- ❖ Jornada misionera, día del misionero diocesano
- ❖ Con donativos que se gestionan desde las delegaciones, que se envían a la dirección Española de las Obras Misionales Pontificias. Son enviados a los países de misión como les indica cada Secretaría romana de cada Obra Pontificia
- ❖ Siguiendo en las redes sociales las actividades de todo el año en Facebook, Twitter, blogs, webs



¿Cambia la misión?

La realidad que nos rodea cambia, y cada vez a mayor velocidad. Esta situación hace que tengamos que estar en cambio constante. La misión evangelizadora tampoco escapa a esto. Actualmente no tenemos tantos misioneros y misioneras como antes, y una parte de la población de los países de misión la encontramos entre nosotros. Esta situación ha pasado en pocos años, ha sido un cambio rápido. También en muchos países de misión hay Iglesias locales que no tienen la solidez suficiente, pero que en el futuro serán ellas las que mayoritariamente evangelicen en sus países y envíen misioneros a los nuestros. Esto nos lleva a interpretar que hemos de seguir trabajando teniendo en cuenta estas nuevas

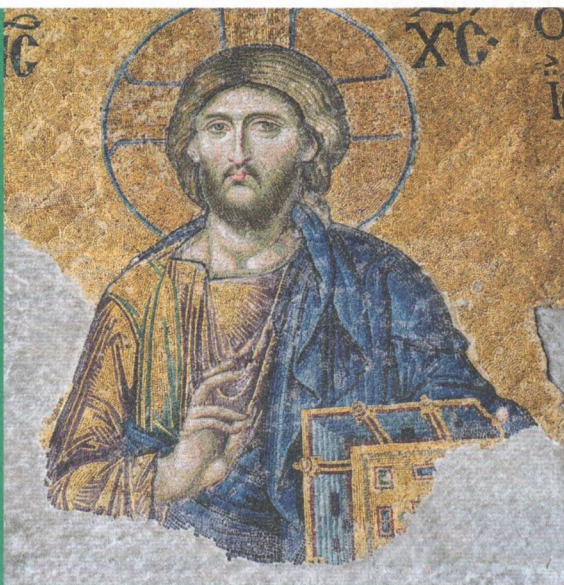
realidades. Los misioneros son conscientes de esta nueva situación y empiezan a trabajar en el ámbito de las migraciones. Se denuncia la situación que viven muchos países y que, a nuestro alrededor, se habla poco o nada de ellas. Se va creando conciencia de estas situaciones alrededor de nuestras comunidades. La misión nos afecta a todos.

Todo este trabajo ha sido fruto de la reflexión, y es positivo. Pero, a pesar de todo, la sensación es que se ha de seguir cambiando. Cambiaremos la forma de enfocar, desde la realidad, el proceso evangelizador. Esto implica seguir escuchando y aprendiendo, viendo al otro como un hermano.

**Cada uno de
nosotros está
llamado a
reflexionar sobre
esta realidad:**

**«Yo soy una misión
en esta tierra, y
para eso estoy en
este mundo»**

(Exhortación apostólica
Evangelii Gaudium, 273)



SERVICIOS Y MINISTERIOS QUE PUEDEN DESEMPEÑAR LAS MUJERES EN LA LITURGIA

Las mujeres, en principio, pueden desempeñar «todos» los ministerios y servicios, excepto aquellos que exigen el sacramento del orden, y las limitaciones canónicas de la Iglesia. [...] Nos detendremos en algunos servicios o ministerios que pueden desempeñar (y lo hacen más) mujeres.

1. El servicio de la acogida: El objetivo de este servicio es acoger y saludar fraternalmente a los que vienen, sobre todo a los mayores, dependientes, enfermos, pobres... Puede incluir el traer a la asamblea a aquellas personas que quisieran venir pero no pueden.

2. El servicio de lectora. Su objetivo es proclamar la Palabra en la asamblea, de modo que facilite su escucha, su com-



prensión, su acogida. Condiciones para realizarlo: un conocimiento de lo que significa la Palabra en la Biblia, la preparación sobre las lecturas a proclamar, la interiorización y sintonía con su sentido, cualidades adecuadas de voz y de proclamación...

3. El servicio del canto (salmista) y la música: Este servicio puede realizarse individualmente (el salmista), o participando en un coro o coral. Se requiere capacidad y sentido musical, preparación y ensayo, adaptación al tipo de celebración y de asamblea, equilibrio y

armonía. Su importancia es grande para que la celebración sea festiva y participada. Especial acento debe ponerse en el Salmo: cuando quien lo canta le da todo su sentido oracional y emocional, es de gran ayuda para la interiorización y comprensión de la Palabra.

4. El ministerio extraordinario de la comunión: Su objetivo fundamental es ayudar a distribuir la comunión dentro de la misa, llevar la comunión a los enfermos, sobre todo en domingo, y acercar la asamblea eucarística a los enfermos y los enfermos a la asamblea eucarística, en su caso hacer la exposición del Santísimo. Requiere una preparación sobre el sentido de la Eucaristía, la relación de la Eucaristía con la caridad... Las personas que lo ejercen deben dar ejemplo de vida, ser aceptadas por la comunidad, presentarse con dignidad y humildad, recibir este ministerio mediante un rito sencillo ante la comunidad y considerarlo siempre como un servicio.

5. El ministerio de la «animadora litúrgica»: Creemos que es preciso potenciar y perfilar la figura del «animador litúrgico», en continuidad con la figura del acólito. Este ministerio debe realizarlo una persona preparada en el tema litúrgico y su función sería coordinar todos los servicios y ministerios litúrgicos que se desempeñan en una comunidad (equipo litúrgico). Más en concreto, que se realicen aquellas funciones que la Iglesia atribuye al acólito: servir al altar y asistir al sacerdote cuando es necesario, distribuir la sagrada comunión, exponer el Santísimo; que todos los que desempeñan un servicio litúrgico tengan una

formación adecuada; que la distribución de la comunión a los enfermos llegue a todos los que la piden, y que vengan o sean traídos a la Eucaristía todos los que lo desean (enfermos, inválidos, marginados); que pueda ofrecerse la celebración de la Palabra, u otro tipo de celebración, a la comunidad que lo demande o necesite; que se pueda disponer de un material elegido y apropiado (libros, rituales, folletos, revistas...) para la formación y de utilización en las diversas celebraciones; que se promueva y anime la reunión semanal del «equipo litúrgico», para revisar lo que se ha celebrado, para buscar la unidad y coordinación entre todos los que ejercen un servicio-ministerio con el presbítero.

6. El ministerio de las celebraciones dominicales y festivas sin presbítero: Se trata de un ministerio muy importante en el momento actual, que responde a una situación pastoral de necesidad para muchas comunidades, que no pueden disponer de presbítero para sus celebraciones dominicales o festivas. Se destaca la importancia que tiene sobre todo el domingo para la vida de la comunidad cristiana. Por eso la Santa Sede propone una posibilidad de celebración, dirigida por laicos preparados, con el fin de no privar a dichas comunidades de alimento dominical de su fe. Las condiciones a tener en cuenta son las siguientes: se trata de «suplencia provisional» de la Eucaristía, no de alternativa a la celebración eucarística. Por eso es preciso evitar el peligro de que se confundan las Celebraciones Dominicales en Ausencia de Presbítero (CDAP) con la misma Eucaristía, por parte del pueblo: la Eucaristía solo puede presidirla un presbítero. Es competencia del obispo determinar, oído el parecer del presbítero,

las CDAP. Debe nombrarse entonces un delegado o comisión que se ocupe de dirigir, formar, planificar, coordinar... Sin embargo, es al párroco al que le compete aplicar y poner en práctica las CDAP. A él corresponde conocer la situación; formar laicos; preparar las celebraciones (homilía); acompañar; visitar las comunidades; celebrar de vez en cuando; coordinar... A los laicos elegidos, preparados y dispuestos para ejercer este ministerio se les pide: carisma y cualidades personales; ejemplaridad y madurez humana y cristiana; preparación adecuada; experiencia comunitaria; aceptación por parte de la comunidad; voluntad de permanencia en el compromiso; encomienda oficial; bendición y significación ante la comunidad.

7. El servicio de sacristana: Cumplen importantes funciones: abrir y cerrar puntualmente la iglesia; tocar las campanas (si no están automatizadas); saber cómo funcionan los elementos electrónicos (micrófonos, luces, música); adecuar la iglesia y preparar los adornos adecuados (flores, luces, imágenes...); cuidar los ornamentos para la celebración; atender la limpieza y orden en la iglesia. Para el desempeño de estas funciones se requiere tener un elemental conocimiento de lo que significa y supone el templo o iglesia, así como de lo que es necesario para cada celebración.

8. El servicio de la colecta. Compete a quienes se encargan de la comunicación de bienes en la comunidad (caridad). Pero con frecuencia son otras personas las que realizan este servicio, y sobre todo suelen ser mujeres, a veces niños.

DIONISIO BOROBIO

(Del número 6 de la revista Galilea. 153,

Marzo-abril 2019)

Llamados a ser santos y santas

Por Bernabé Dalmau, a partir de la exhortación apostólica «Gaudete et exsultate» del papa Francisco

Coraje y fervor

Al mismo tiempo, la santidad es *parresia*: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: «No tengáis miedo» (Mc 6,50). «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20). Estas palabras nos permiten caminar y servir con esa actitud llena de coraje que suscitaba el Espíritu Santo en los Apóstoles y los llevaba a anunciar a Jesucristo. Audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico, todo eso

se incluye en el vocablo *parresia*, palabra con la que la Biblia expresa también la libertad de una existencia que está abierta, porque se encuentra disponible para Dios y para los demás (cf. Hch 4,29; 9,28; 28,31; 2Cor 3,12; Ef 3,12; Heb 3,6; 10,19).

Pidamos al Señor la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante, pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos. En todo caso, dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado. De ese modo la Iglesia, en lugar de estancarse, podrá seguir adelante acogiendo las sorpresas del Señor (*Gaudete et exsultate* 129, 139).



Sorprende la valentía que tenían los primeros cristianos en el momento de proclamar su fe. Y el Espíritu Santo que recibieron también lo recibimos nosotros. ¿Qué queremos: una Iglesia estancada o bien una Iglesia que, por más que esté despojada de seguridades humanas, no deja de confiar en el Señor?

Última página

IMPORTANTES

Haber estado en parroquias y movimientos de pueblos y barrios muy diversos a lo largo de unas cuantas décadas me ha hecho vivir la experiencia de que cada comunidad concreta a la que he servido es la más importante de todas. Da igual el tipo de barrio. Da igual la dimensión de los locales parroquiales y de su iglesia o la dimensión por lo que respecta al número de habitantes del término parroquial. Da igual la cantidad de miembros del movimiento... Cuando comienza el curso, por ejemplo, las ganas de organizarlo todo para que nos podamos encontrar bien en nuestro espacio, para que seamos abiertos y acogedores, para que sepamos salir de las cuatro paredes y llevar a término una buena campaña con la gente de nuestro ambiente, del vecindario... la ilusión de las diversas personas que asumen responsabilidades... estas ganas y esta ilusión –cuando hay ganas e ilusión– son un tesoro único en un lugar y en otro. La gente de cada comunidad lo vive como que el Señor está con ellos y confía en ellos para hacer presente el Reino de Dios en el propio ambiente.

Por ello me sorprende escuchar comentarios (que, desgraciadamente, expresan una mentalidad) que hablan

de parroquias más importantes que otras. O que, cuando la diócesis hace públicos los nombramientos del obispo, haya quien lea la lista considerando que unos nombramientos de sacerdotes para unas determinadas reponsabilidades son más importantes que otros.

Debemos ir al fondo de lo que es un sacerdote para huir de lo que no es –un poder–. Debemos ir al fondo de lo que la Iglesia para huir de lo que no es –un poder–. Solo con recordar lo que rezábamos con el prefacio de la misa el día en que nos ordenaron, ya podemos tirar millas (y, como este, tantos otros puntos de referencia, partiendo de Jesucristo, el Buen Pastor):

... presiden a tu pueblo santo en el amor; lo alimentan con tu palabra y lo fortalecen con los sacramentos. Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti y por la salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo, y han de darte así testimonio constante de fidelidad y amor...

Lo importante es la gente, las personas amadas por Dios (y por nosotros, que les acompañamos). Y es esta gente la que hace importante, la más importante de todas, cada parroquia, cada comunidad, cada movimiento.

JOSEP MARIA ROMAGUERA BACH

Centre de Pastoral Litúrgica

☐ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LI

Subscripción anual: 80,50 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975